

Desde luego, para empezar, debe distinguirse entre el texto y el contexto. Éste, o sea el acontecimiento, no puede juzgarse sino como un desastre para la vida de la Iglesia. Puede convenirse en que ésta necesitase una «puesta al día». Cuál es otra cosa. Buscar cómo enfrentar mejor los problemas de su tiempo era necesario. Que esto debiera hacerse desde el pensamiento moderno es bien diferente. Precisamente este *quid pro quo* se dio con la traducción francesa del discurso de apertura del papa. Nada inocente desde luego. Las vicisitudes de cómo se fueron gestando y pariendo los textos demuestran también ciertas intenciones que no pueden calificarse de buenas por parte de ciertos actores, no siempre secundarios. Los textos, finalmente, surgidos de esas múltiples contorsiones, pueden considerarse casi como «milagrosos». Aunque lo no logrado en ellos se vaya a obtener, y con abundancia, en su aplicación.

El autor, es natural, se ha concentrado en las fuentes francesas y en otras italianas que tienen versión gala. Las hispanas son en cambio escasas. Incluso en ámbitos en los que alcanzan un relieve no menor. A propósito de la declaración sobre la libertad religiosa, por poner un solo ejemplo, comparece un estudio a nuestro juicio confuso y no convincente del benedictino del Barroux Basile Valuet, pero no el trabajo primoroso, aunque tampoco convincente del todo, del dominico Victorino Rodríguez. Pienso también que los trabajos de Gherardini hubieran merecido interés. Y eso que han sido traducidos al francés. Da la impresión también de que Chiron, que debió ser próximo de la obra del arzobispo Lefebvre, se ha distanciado hace tiempo, por lo que inevitablemente tiende a despreciar lo que representa. Es una pena.

En todo caso se trata de un libro importante, que cumple ampliamente su objetivo y que queda como una obra de referencia para quien quiera aproximarse de una manera objetiva, que no excluye la crítica, necesaria, al acontecimiento y los documentos en que se concretó.

Vicente BERROCAL

Pierre de Lauzun, *La guerre juste*, París, Boleine, 2024, 86 pp.

Pierre de Lauzun es un antiguo alto funcionario y director de empresas. Es bien conocido en el panorama cultural francés, y no sólo, principalmente por sus estudios económico-sociales.

*Verbo*, núm. 643-644 (2026), 385-396.

391

En este caso nos ofrece un ensayo, publicado como opúsculo con formato además de bolsillo, donde se distinguen dos partes. En la primera, que consta a su vez de dos secciones, se plantea el problema de la guerra justa y la búsqueda de la paz. Aunque recuerda la formulación clásica de aquélla, no deja de problematizarla, al tiempo que subraya la dificultad de la última en nuestro mundo inestable. Respecto a la segunda parte, busca extraer lecciones de algunos casos recientes (los de Ucrania, Gaza y Siria), para negar finalmente que se traten de conflictos ideológicos o de civilización.

Así, se pregunta si resulta contradictoria la expresión «guerra justa», que –en todo caso– se basa en una larga tradición de pensamiento. La respuesta ha de ser, por tanto, negativa en un plano teórico, como muestra el conocido ejemplo de la defensa frente a un agresor. Mayor problema es el de los criterios que deben tenerse en cuenta, donde aparece la llamada legítima defensa preventiva. Y, sobre todo, su aplicación a los conflictos reales hodiernos, como Ucrania o Gaza, tan delicados.

La reflexión que aquí se propone, escribe el autor, lejos de ofrecer una justificación fácil para los conflictos, proporciona herramientas para discernir lo que está en juego en una guerra. Así, cuál es el objetivo que se propone quien la inicia, si son proporcionados los medios que emplea o si resulta seguro que el resultado será mejor. Esto, afirma, es lo que hay que analizar, con un enfoque realista y, por tanto, matizado.

Lauzun, como siempre, no cede a las exigencias del pensamiento (por llamarlo de algún modo) dominante, pero tampoco se atreve a romper abiertamente con el mismo. Es valiente cuando niega la condición de guerra «santa» de las democracias contra los regímenes que no lo son. A veces pretendidamente las primeras tanto como los segundos. Sin embargo, y por más que la aplicación a los casos concretos esté llena de observaciones razonables, hay algo en que se queda corto. En este libro como en otros anteriores. No se trata de adherir en su totalidad a la posición rusa, por ejemplo, como Danilo Castellano con más acierto demostró en estas páginas que era posible. Más bien se descubre una actitud de moderación basal que castra buena parte de sus juicios.

Libro interesante y valioso, al que le habría hecho falta un poco más de decisión para lograr esclarecer de verdad los conflictos presentes.

Manuel ANAUT